

El rincón
del litófago



Parícutin
setenta años de historia



Desde su aparición y hasta la actualidad, los paisajes donde aparece el volcán, las ruinas del templo de Parangaricutiro, parcialmente sepultadas por lava y las calles de Angahuan han sido objeto de interés de muchos artistas, fotógrafos y documentalistas que han acrecentado el mundo de las imágenes y representaciones que hay en torno a ellos.





Las prácticas artísticas y el volcán Parícutin

Ana Lourdes López González ¹

Desde que se difundió la noticia del nacimiento de un volcán en Michoacán, entre el final de febrero e inicios de marzo de 1943, un numeroso grupo de geocientíficos, reporteros y curiosos acudieron al lugar. El Dr. Atl (Gerardo Murillo) entre ellos, estaba dispuesto a ver, medir, estudiar y atestiguar de primera mano la fuerza con la que la tierra expulsaba materia desde su interior. Murillo ya era un apasionado de los volcanes; nacido en Jalisco y por lo tanto cercano al Volcán de Colima; vulcanólogo desde 1926, había escalado y pintado con anterioridad al Popocatepetl y al Iztaccíhuatl. Al verse frente al nacimiento de un volcán destinó todos sus esfuerzos e intereses sobre aquel fenómeno. Se instaló lo más cercano que le fue posible para poder capturar en dibujos, apuntes y pinturas el fascinante fenómeno. Incluso, compró a Dionisio Pulido (campesino, primer testigo del nacimiento del volcán) el Parícutin por la cantidad de 7 pesos y desde entonces presumía su pertenencia.

Entre la confusión y el caos que debió reinar durante la catástrofe, imagino al artista y científico acercándose con caballete y papeles en mano, explorando los alrededores, tomando muestras, fotografiando, obteniendo registros exactos. El riesgo no fue menor y una de las consecuencias de sus expediciones fue la gangrena en una pierna que le amputaron en 1949. Sus esfuerzos se vieron reflejados en la monografía *Cómo nace y crece un volcán: el Parícutin*, que se publicó en 1950 y del que solo se imprimieron 1,200 ejemplares firmados por el autor, con ilustraciones a color y a blanco y negro, material que hoy es considerado una joya bibliográfica.

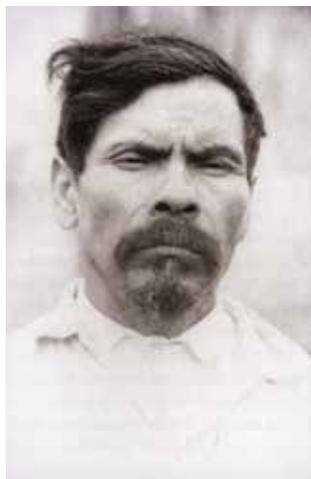
Sin lugar a dudas sus aportaciones y pinturas inspiraron a otros artistas que se acercaron a plasmar el volcán en representaciones artísticas, como Diego Rivera y Alfredo Zalce. Este último tuvo a bien plasmar en una de sus obras el momento social, representando el éxodo de las comunidades a la par de la llegada de los turistas, científicos y artistas que se encontraban en esos días, dando cuenta del contraste entre observar y vivir en carne propia la destrucción de su hábitat.

Una anécdota de hallazgo histórico y estético tuvo lugar debido a que en la evacuación de los pueblos de Parícutin y San Juan Parangaricutiro se celebró una misa para trasladar al Señor de los Milagros, imagen venerada por muchos, en el templo de Angahuan. Tanta fue la gente que asistió que tuvieron que realizarla en el atrio al aire libre "luciendo por respaldo del altar, la maravillosa portada, cubierta de finos relieves de cantería. La escena salió publicada en los diarios de México" (Toussaint, 1946) y así fue como Manuel Toussaint, historiador del arte, se dio cuenta de la importancia que revestía el monumento y lo estudió con detenimiento años más tarde.

Tanto el volcán como las ruinas del templo de Parangaricutiro, parcialmente sepultadas por lava y las calles de Angahuan, han sido objeto de interés de muchos artistas, fotógrafos y documentalistas que han acrecentado el acervo de imágenes y representaciones que hay en torno a ellos. Postales, dibujos, artículos de revistas y filmaciones fueron difundidas por el mundo. Todo ello animó a que el extraño paisaje lunar del



Parícutin, Dr. Atl
Fuente: artroomtalent.com



Dionisio Pulido
Fuente: 2.bp.blogspot.com

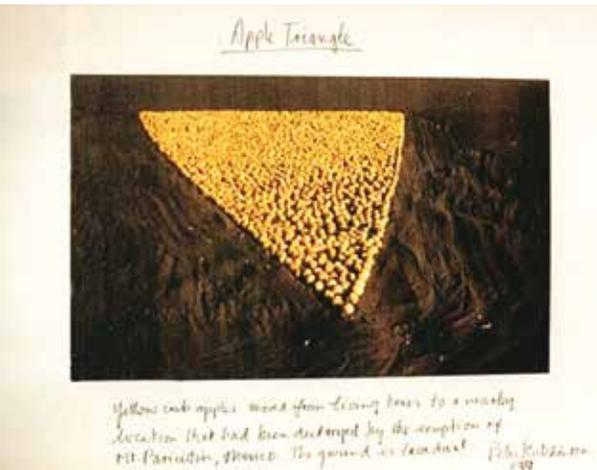


Parícutin, Diego Rivera
Fuente: www.zonaturistica.com





Parícutin, Alfredo Zalce
Fuente: www.museoblaisten.com



Parícutin Volcano Project
Fuente: peterhutchinsonartist.com



Rancho Cadillac (Ant Farm, Texas 1974)
Fuente: www.google.com

Parícutin fuera visitado por una gran cantidad de personas y poco a poco se desarrollara el turismo del que han sacado provecho, primero y fortuitamente los habitantes de Angahuan, después los de San Juan Nuevo y últimamente los de Parícutin (San Salvador Combustio, hoy Caltzontzin). El volcán dejó de ser un peligro en 1952 y desde entonces se ha convertido en un lugar para recorrer y conocer.

En 1970 el artista británico Peter Hutchinson se estableció en un campamento cercano al volcán. "Durante las semanas que permaneció allí efectuó varias intervenciones en el singular paisaje que lo rodeaba, fotografiándolas y describiéndolas detalladamente en su bitácora de artista, elementos de la cual fueron presentados posteriormente en una serie de exhibiciones bajo el título *Parícutin Volcano Project*." (Popovitch & Marulanda, 2011) Sin embargo lo que hacía este personaje era inusual. Dibujaba, fotografiaba, sí, pero también colocaba elementos ajenos al paisaje. Distribuyó 200 kg de pan blanco en la boca del cráter. Tuvo la intención de yuxtaponer un micro-organismo a un macro-paisaje. Que fuera evidente a los ojos del espectador por medio de los colores que surgen de la descomposición del pan. Logró su objetivo e intervino artísticamente el paisaje. Su obra concluida fue mostrada por registros fotográficos en galerías de Europa. Sin embargo lo que hizo fue extraño e inusual tanto para los habitantes aledaños al volcán como para el público especializado en arte. Hutchinson fue de los primeros artistas en practicar el arte en el paisaje. Se trata de tener otra conciencia sobre el medio físico. Hasta antes de los años 60 el paisaje era experimentado y vivido como lo había hecho el Dr. Atl, arriesgando y explorando en su territorio hasta encontrar el lugar donde se podía ver aquello que se estaba buscando y se pudiera representar en un apunte, dibujo o directamente en un lienzo, utilizando todas las herramientas necesarias y todos los conocimientos sobre la representación del espacio dentro de un plano bidimensional. Pero a partir de algunas propuestas hechas desde los artistas estadounidenses y europeos cambió la conciencia sobre el paisaje, y con ello la práctica artística.

Ya no bastaba con tener una pintura de paisaje, se empeñaban en hacer arte en el paisaje. Esta "nueva" conciencia sobre el territorio no implica necesariamente la salvaguarda de los ecosistemas. En un principio lo que movió a este tipo de arte fue el interés megalómano de "dominar" a la naturaleza. Los artistas apuntaron también sus esfuerzos a grandes obras que se instalaban directamente en la superficie, retomaron algunos elementos de la arquitectura ancestral como el hecho de marcar sobre el planeta y en relación con éste ciertos puntos, cierta construcción que diera cuenta de los cambios solares¹. La práctica del arte en el paisaje (*Land Art*) se inauguraba

¹ Por ejemplo Stone Edge, las líneas de Nazca o los centros ceremoniales de América precolombina.



Espiral Jety
Fuente: Robert Smithson



Land Art Redmarchn
Fuente: www.cynthiaraelevine.com

enterrando automóviles, *Rancho Cadillac* (Ant Farm, Texas 1974), dibujando un espiral directamente sobre un lago con trascabos como herramienta, *Espiral Jety*, (Robert Smithson, Utah 1970) o colocando tubos de concreto en el desierto de tal forma que en el solsticio de verano se alinearía la luz solar al atardecer, *túneles solares*, (Nancy Holt, Utah, 1973-1976). Estos artistas y otros tantos, no formaban parte de un grupo, ni de un movimiento que estableciera claramente sus objetivos y principios. Sus obras existieron como actos puntuales que salían de los museos o galerías y tomaban al paisaje como soporte de sus obras artísticas.

Estas piezas desataron la crítica y la conciencia en otros artistas, muchos de ellos en Europa decidieron practicar el arte en el paisaje con otro sentido, buscando la intervención mínima, respetuosa y que a su vez fomentara la conciencia de un planeta vivo. En ese momento la práctica artística adquirió un mayor respeto a la ecología de cada lugar. Surgen dudas sobre lo perenne y eterno, se considera lo efímero y fugaz, se practicaron sencillos actos que se podían desarrollar con el mismo cuerpo, gestos mínimos que evocaban la fragilidad del ser humano y lo diminuto que resulta el ser en contraste al todo que implica el paisaje. Algunos se detuvieron por un momento en la filosofía animista de muchas tradiciones antiguas en donde el ser humano es sólo una pequeña parte de un todo entretrejido. Resultado de ello son piezas mínimas hechas con flores como las de Nils Udo, o la disposición de los elementos que existen en el lugar, como las piezas de Andy Goldsworthy.

La pieza que proponía Hutchinson resultaba una propuesta novedosa, respetuosa y un acto puntual. El mismo artista realizó otra serie de intervenciones alrededor del planeta. Actualmente la bitácora de trabajo del *Paricutin Project* se encuentra dentro de la colección de arte contemporáneo de Dorothy and Herbert Vogel y puede ser consultada parcialmente en internet.

Más adelante, otro grupo de artistas del performance organizados en el grupo La Ce.D arte contemporáneo, propusieron en el año 2000 una "expedición multinacional" de 7 días en donde los 14 participantes estuvieron en constante producción de actos o acciones en el paisaje. Fue, como el propio Víctor Martínez lo cuenta, un laboratorio creativo confrontado al medio físico que les recordaba que eran carne frágil a punto de romperse: "Ahora que la experiencia se prefiere virtual, último grito del confort, propusimos enfrentar nuestro cuerpo a un entorno natural abrupto y encontrar la medida de la resistencia." (Martínez, 2000) El arte del performance es también una práctica artística de los últimos tiempos y se propone arriesgar al propio cuerpo en la búsqueda de su límite y su dimensión. Los artistas que fueron convocados en "Paricutin actions in site" escalaron, lloraron, caminaron, corrieron, se expusieron hasta el límite, previa firma de autorresponsabilidad. A primera vista resultan acciones sin sentido, pero las acciones que lograron fueron modificando sus propias prácticas, lo que les obligó a introducirse en el paisaje, es decir, a entenderlo como parte de un todo y parte de ellos mismos. Así que en cuatro expediciones caminando

o montados a caballos, los actos se fueron concretando y registrando en video. Erupciones volcánicas de bolsillo, simulacros para salvar la vida, intercambio de tierra volcánica, anuncios variados, ceremonias y carreras fueron algunos de los muchos actos que iban logrando en cada sitio. Los registros videográficos fueron mostrados en museos e instituciones de cultura del país y en el extranjero. El artista Víctor Martínez los tiene publicados en diversos sitios en internet.

No es sorprendente la cantidad de arte que puede haber en torno al Parícutin, pues la experiencia de pasear y admirar el entorno es un detonante de la creatividad. Los paisajes de este volcán son una experiencia intensa que puede expandirse y proponer un sinnúmero de situaciones artísticas. Paseando pues en el cráter, se pensó en la posibilidad de trabajar en grupo para practicar el arte en el paisaje y de ello surgió la idea del Festival de Arte de la Tierra Volcán Parícutin, que de manera autogestiva, se realiza desde el 2006 y cuenta con tres ediciones donde se han producido cerca de cincuenta piezas distintas. Durante el año en curso se realizará la cuarta edición. Estos eventos, efímeros y trascendentes a la vez, han sido una afortunada oportunidad para conocer propuestas individuales producidas en grupo, pues el arte en el paisaje resulta costoso y difícil de realizar en solitario. Suerte tal que un conjunto de artistas experimentan con sus propias rutas creativas e intervienen artísticamente el paisaje apoyándose unos con otros. En el transcurso de estos ejercicios se ha tenido la oportunidad de reconocerse como un interlocutor con el volcán; mostrar soberbia sobre el lugar y finalmente entenderse pequeño como parte de un todo. Se trata de un ejercicio colectivo de paz

que conjuga la participación de comunidades, artistas, instituciones, empresas y particulares en un evento que ha demostrado ser capaz de generar identidad y expectativa en la región, causar emancipación creativa, producir bienes culturales y provocar deleite estético.

El paisaje del volcán Parícutin se convirtió en un lugar emblemático para la población del estado de Michoacán y para el país, es un lugar detonante de creatividad, un tema recurrente y solicitado en el mercado de pintura de paisaje; por lo que las y los artistas de la escuela MAPECO en Uruapan lo visitan con frecuencia y aparece en múltiples obras gráficas y pictóricas. Se han realizado murales con la temática del volcán para decorar los espacios públicos de los alrededores, ya sean turísticos y cívicos. Aparece también en un escenario mecánico en el atrio del templo de San Juan Nuevo como una crónica interminable, es el nombre y logotipo de una gran cantidad de negocios y servicios. Es en suma, una imagen que va quedando en nuestra memoria colectiva, un lugar reconocible dotado de historias y anécdotas; al ser visitado deja huella y quienes lo habitan cotidianamente desarrollan respeto ante su presencia.

¹ Cooperación Sociedad y Arte COSA A.C.
karanilulo@gmail.com

PARA SABER MÁS:

<http://vimeo.com/29133831>

<http://vogel5050.org/works/99729>

<http://www.artedelatierraparicutin.com.mx>

<http://archivotomasmontero.org/site/2012/02/20/el-dia-que-la-tierra-pario-un-volcan/>

Víctor Martínez e Ictrip
Fuente: 1.bo.blogspot.com

Land Art Parícutin
Fuente: 1.bo.blogspot.com

